

ENTREVISTA

Entrevista al Presidente de la Comunidad Judía de Chile, Gabriel Zaliasnik:

«Hoy es cuando más puedo aportar»

Asumió el desafío de liderar a la CJCh a los 39 años de edad, porque es de la idea de que «cuando uno está en la época más productiva de su vida es cuando más puede aportar, ahí está la generosidad», dice.

Tradicionalmente, las generaciones judías en etapa productiva se restaban a ejercer cargos de liderazgos porque se enfocaban a consolidar sus propios proyectos y «yo no creo en esa sociedad tan individualista», puntualiza.

Tuvo la fortuna de liderar la Comunidad Judía en el Bicentenario de Chile y de haber asumido este cargo en el 100° aniversario de la Comunidad Judía en Chile. Se siente satisfecho porque ha logrado posicionar a la Comunidad Judía de Chile como una comunidad viva, con opinión, con posición y, a su juicio, hoy la percepción de la ciudadanía y de gobierno, es que hay una comunidad judía mucho más organizada e involucrada con la realidad chilena. Se define como un «outsider» de la comunidad, como un provocador, motivado por avanzar aferrado a sus convicciones.

En estos tres años de su período, su mayor gestión ha estado centrada en desarrollar acción política en la sociedad chilena, vale decir, la de generar redes de confianzas, esclarecer, sembrar simpatías hacia el pueblo judío, hacia la comunidad judía, hacia el Estado de Israel, frutos que él estima, se verán en una o dos generaciones más. «Con Daniel Farcas creemos que otros van a tener que tomar este relevo y ojalá continuar en esta línea», plantea. Sin embargo, todo lo que dice está acompañado por una suerte de autocritica. «Nos quejamos que la sociedad nacional no nos conoce, pero a veces no hacemos todos los esfuerzos para que nos conozcan lo suficiente», señala.

Proviene de un hogar profundamente judío. Su padre Naúm se vino a Chile el año '58 desde Argentina a trabajar en el colegio judío Teodoro Herzl de Arica como profesor de hebreo, ciudad en la que vivían en ese entonces cerca de 100 familias judías. Cuatro años más tarde, se traslada a Santiago y se integra a la Comunidad Israelita de Santiago, de la cual fue muchos años director. Gabriel Zaliasnik acudía con su familia todos los shabatot a la sinagoga de Serrano para luego en casa, recibir de su madre Victoria el encendido de velas y la tradicional cena de shabat.



GABRIEL ZALIASNIK Y DANIEL FARCAS SON RECIBIDOS POR LA PRESIDENTA BACHELET EN LA MONEDA.

Si bien estudió en un colegio laico como el Nido de Aguilas, el presidente de la Comunidad Judía de Chile señala que las sólidas bases de su formación judaica se explican en el interés de sus padres porque sus hijos recibieran las tradiciones judías. «Mis padres se preocuparon de que aprendiera hebreo para leer la Toráh en mi Bar Mitzvah y que no tuviera que recitarla de memoria». Y el compromiso sionista lo adquirió en la Tnuá, cuando a los 13 años se incorporó al movimiento Betar.

— ¿Ha cambiado esa visión con los años?

— Si bien uno no abandona sus convicciones desde el punto de vista histórico —sigo pensando que la influencia de Zeev Jabotinsky en el pueblo judío y de Mennahem Begin en la historia moderna de Israel no han sido suficientemente valoradas—, con los años se torna más pragmático al ver que las visiones ideológicas en la práctica no son siempre realizables en forma completa.

— Cerca de 80 líderes de opinión de la sociedad chilena de todo el espectro político chileno, del campo educacional, comunicacional, policial, municipal, judicial han viajado en estos tres años a Israel invitados por la Comunidad Judía de Chile (CJCh) ¿Ha cambiado en Chile la percepción que se tiene de Israel?

— No cabe ninguna duda de que

todo lo que era votaciones de condena a Israel en el Congreso ha cesado, la Cancillería de Chile actúa con mucha más prudencia, con más equilibrio y cuando ha actuado sin ese equilibrio, hemos tenido la fuerza para representarlo y ellos, la amplitud de criterio para escucharnos en nuestro reclamo. Los medios también se muestran en ocasiones más equilibrados. Por supuesto, nos gustaría avanzar mucho más.

— Y en medio de este trabajo de dar a conocer a Israel aparece el Informe Goldstone...

— El informe Goldstone es casi una tragedia para el pueblo judío. Creo que este informe nos va a acompañar por bastante tiempo y cuando hagamos el análisis histórico más adelante, no se va a diferenciar en demasía a lo que fueron los Protocolos de los Sabios de Sión, o El Judío Internacional de Ford, es decir, va a ser un documento en manos de los antisemitas muy difícil de sobrellevar. Las comunidades judías del mundo e incluso el Estado de Israel no se han dado cuenta completamente de la gravedad del significado de este informe y eso nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos de acción política tanto en Chile como en el resto del mundo. Lamentablemente Goldstone es judío y como yo le he dicho a muchos amigos, Marx también era judío y yo no soy comunista, Jesús era judío y

yo no soy católico, o sea, lo único que significa que Richard Goldstone haya encabezado esto, es que somos un pueblo muy plural, muy diverso y esa fortaleza muchas veces se traduce en debilidad.

— ¿Cuál es su evaluación respecto del voto chileno ante el Informe?

— Hubiésemos deseado que el Gobierno se hubiera abstenido o hubiese votado en contra, en línea de cómo lo hicieron en su mayor parte los países de la OCDE, organismo espejo que tiene Chile en su conducta internacional y en otros ámbitos. Lamentablemente la votación de Chile fue una votación alineada —aunque suene paradójico con el grupo de países «no alineados», muchos de ellos brutales regímenes autoritarios— con la de los países de Latinoamérica, salvo honrosas excepciones de Colombia, Uruguay y Costa Rica y en ese sentido, creo que las comunidades judías de Latinoamérica mostraron una gran debilidad, faltó un trabajo debidamente coordinado del mundo judío.

— Israel está empezando a mirar a América Latina...

— De a poco lo está haciendo. El que haya habido un postulante de gran trayectoria curricular como David Dadonn para el cargo de embajador de Israel en Chile, creo que también es fruto del fuerte trabajo que hemos realizado.

— ¿Cuál es su esperanza con la juventud?

— Espero que efectivamente le podamos imprimir a nuestra juventud un mayor compromiso y un mayor involucramiento en el día a día, no sólo interno de la CJCh, sino también en lo que es acción política y acción externa de la CJCh. Queremos que nuestros universitarios estén en condiciones de enfrentar la necesidad de esclarecimiento en las universidades. Ese no es un trabajo que podamos hacer los dirigentes desde arriba, sino que tiene que nacer desde los propios universitarios. Confío en la nueva generación de dirigentes del Consejo Juvenil Sionista, de las tnuot y de los grupos universitarios.

— ¿Por qué optó por una educación laica bilingüe para sus hijos?, ¿cuál es su evaluación de la educación judía en Chile?

— Mis hijos activan en Bet-El y se vinculan con la educación judía informal y por otro lado, los colegios son vehículos de educación judía, pero no son los únicos. Las tnuot son también vehículos de educación judía y la formación de la casa es tremendamente relevante. Considero que la educación judía en Chile está pasando por un muy buen momento. Hay dos proyectos aca-